

An illustration of a woman with dark hair, wearing a black shawl with a white border, looking down at a river. The river is surrounded by green trees and has several fish swimming in it. The style is a textured, painterly illustration with a warm, golden-brown color palette for the background and water.

María y el  
**Cauca,**  
un río lleno de vida



## Hola, soy María.

Tengo siete años y vivo  
a orillas del río Cauca.

Todos los días, antes de irme a la escuela, me baño en el río con totuma, mientras mi amá me prepara para el desayuno pescadito y yuca cocida. ¡Un manjar de «pura energía» para empezar el día! Luego me voy corriendito pa la orilla a esperar a mi apá, que se la pasa pa'rriba y pa'bajo recogiendo las redes de pesca que dejó tendidas en el río la noche anterior.

Cuando él llega, me monto en la canoa y «arrancamos» río arriba, recogiendo a todo el compañerito que va pa la escuela. Las primeras veces que me montaba a la canoa me daba miedo caerme al agua, pero, como soy bien avispada, aprendí rapidito el arte del equilibrio y ahora parezco una garza que se va caminando por el borde de la canoa hasta el banquito en la parte de adelante que me hizo mi apá.

¡Mi día empieza llenito de río!



Por aquí todos somos pescadores. Yo cada que puedo acompaño a mi papá a pescar y ¡ya soy toda una experta! Él dice que pescar es todo un arte que se aprende con mucha «maña», es decir, con paciencia y observación. A veces se usa trasmallo, a veces anzuelo y a veces atarraya, dependiendo de si se va a pescar en la ciénaga, el caño, el río o el zapal; si es de tarde o de mañana, o si el río está alto o está bajo.

Me encanta descubrir cómo cambian los peces que capturamos en cada época del año: unas veces salen gordos, otras veces flacos; unas veces de unos, otras veces de otros; unas veces muchos, otras veces pocos. Hoy en día reconozco como a quince de las especies de peces que viven en el río. Los que más abundan y los más deliciosos son el bocachico, el bagre, el coroncoro y el blanquillo.



Mi apá también es experto en cultivar la tierra. Sabe en qué época sembrar maíz, arroz, plátano, cacao y mango. Sabe cuándo el río crece para regar nuestro patio, cuándo lo hace la lluvia y qué hacer cuando hay sequía. A veces, cuando hay escasez, él se pone de mototaxista por toda la región.

Mi amá también es pescadora, pero además le ayuda a apá a recoger la cosecha y a preparar almuerzos pa vender. Otros días baja al río a lavar ropa. Allá se encuentra con las vecinas, y eso se ponen a contar mil historias y no paran de reír. Y además los fines de semana les pinta las uñas a las amigas del pueblo.

Mi apá tiene mil trabajos, y mi amá, otros dos mil. Cuando el río está bajito, ambos bajan a «barequear», que es lavar la tierra de las playas para sacar pepitas de oro luminosas pa vender. Apá y amá son magos que encuentran la riqueza y la abundancia en todos los rincones del río: enterrada en las playas, nadando en el agua y brotando de la tierra.



Amá y apá nacieron ambos a orilla del río,  
y por eso conocen todos los secretos para  
vivir bien junto al agua. Ella viene de  
una región llamada La Mojana y él sí  
es de por aquí, del cañón. La próxima  
Semana Santa me van a llevar a  
conocer a la familia mojanera y a  
comer mingo-mingo, un dulce  
misterioso, que se hace con siete  
frutas y un ingrediente secreto.



Me intriga saber cómo  
será La Mojana.

Mi amá dice que por allá todo es bien  
plano y que no se ve ni una montaña.

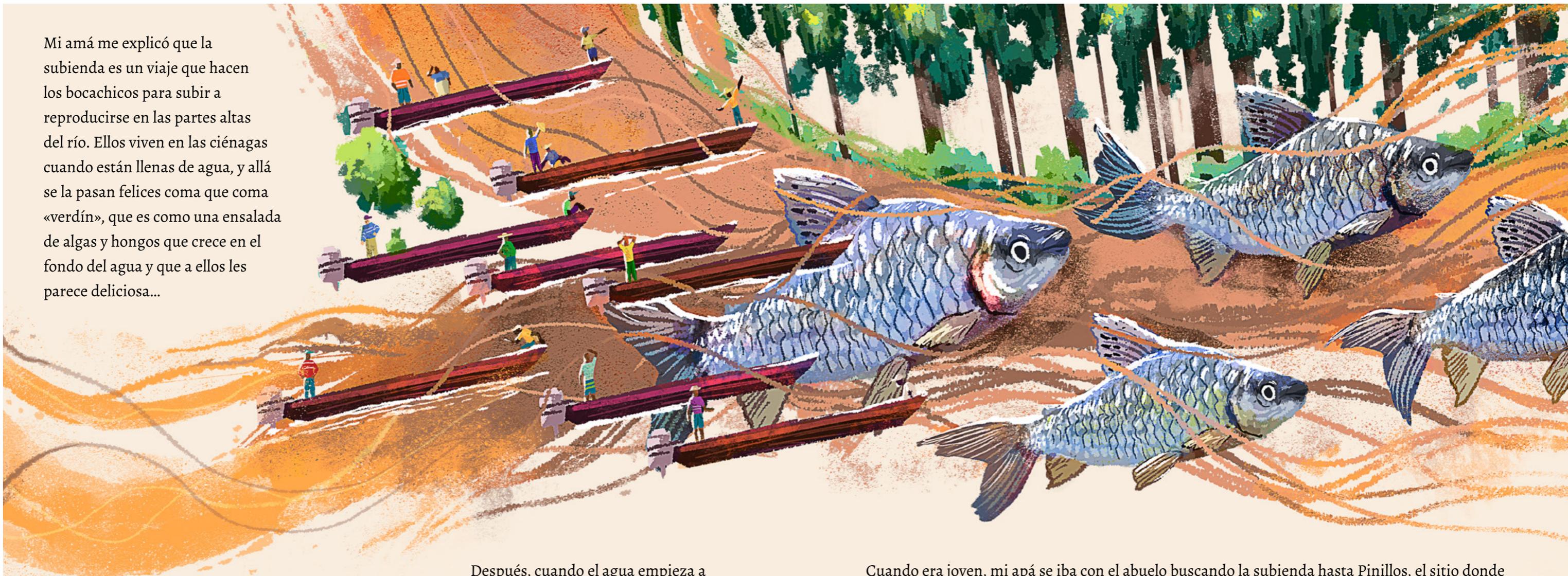
Me pregunto: ¿cómo será un río que  
corre sin montañas que lo contengan?

¿Por qué el agua no se riega? Al rato  
de estar piense y piense, mi amá dijo  
que el agua por allá sí se regaba, y que  
por eso por allá hay tantas ciénagas y  
zapales. No me imagino cómo es eso,  
¡quiero que vayamos ya!

Le pregunté a mi apá qué andaba  
haciendo por allá tan lejos en La  
Mojana. No pensé que la respuesta  
trajera historias tan asombrosas  
sobre los peces y el río: me contó que  
se iba a buscar la abundancia que trae  
la subienda.

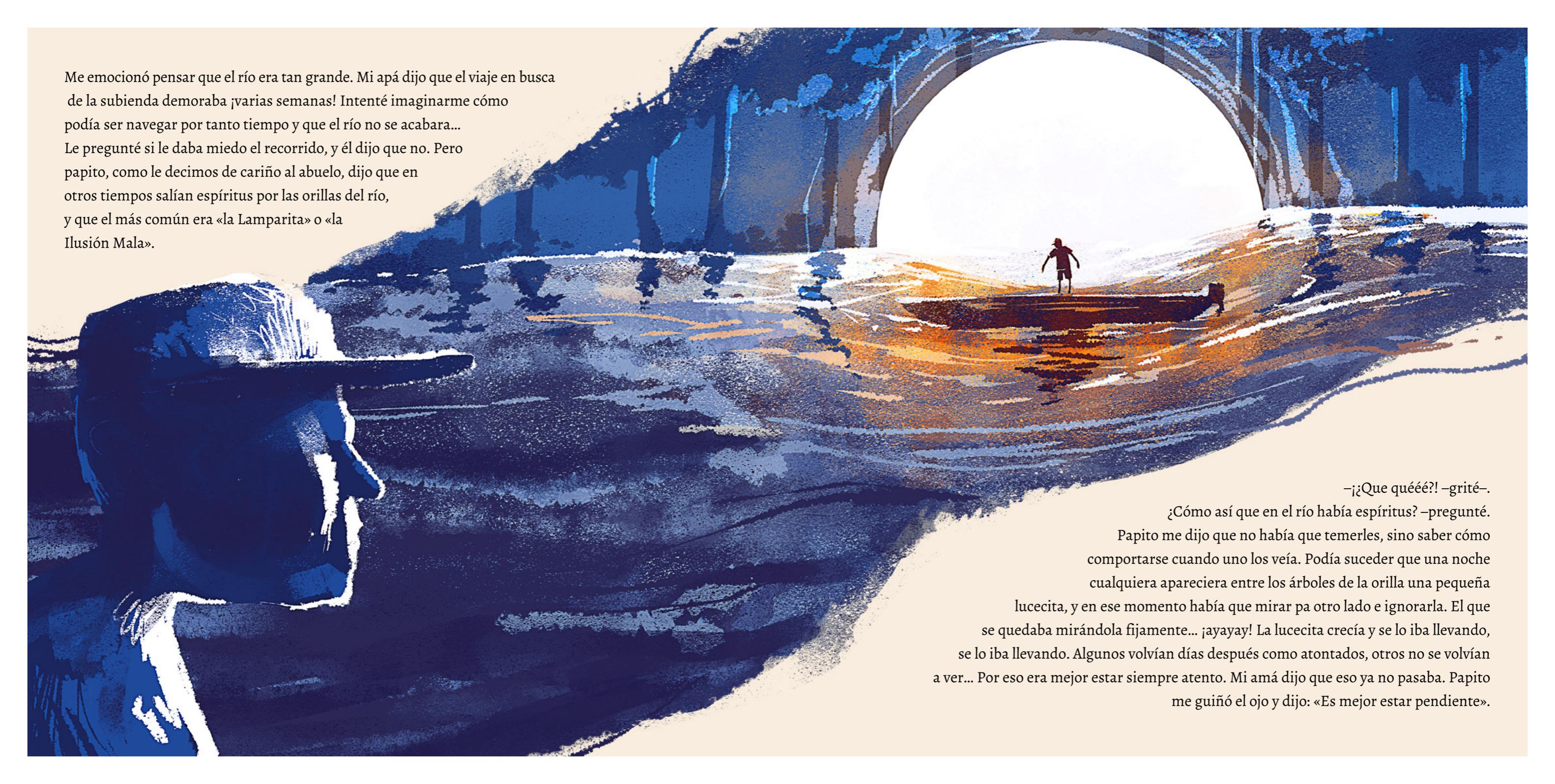
—¿La qué? —le pregunté...

Mi amá me explicó que la subienda es un viaje que hacen los bocachicos para subir a reproducirse en las partes altas del río. Ellos viven en las ciénagas cuando están llenas de agua, y allá se la pasan felices coma que coma «verdín», que es como una ensalada de algas y hongos que crece en el fondo del agua y que a ellos les parece deliciosa...



Después, cuando el agua empieza a bajar porque se acerca el verano, bocachicas y bocachicos salen por montones, a través de los caños que conectan ciénagas y río. Van hacia las zonas donde el río está rodeado de montañas y es más claro y veloz. Nadan y nadan contra la corriente buscando el sitio ideal para tener a sus bebés «bocachiquitos». Los pescadores aprovechan esta «subienda» para pescar por montones.

Cuando era joven, mi apá se iba con el abuelo buscando la subienda hasta Pinillos, el sitio donde el río Cauca se une a su hermana mayor, que se llama Magdalena. En el camino había un sitio llamado Punta Cartagena, donde todas las canoas de los pescadores paraban para comer el mejor sancocho de pescado de la región. Mi amá era la creadora de esa famosa delicia, que hacía con los peces que ella misma capturaba. Durante varios años mi apá la visitó para comer de su sancocho y así, sin darse cuenta, se fueron enamorando, hasta que un día la mojanerita se vino pa'l cañón.



Me emocionó pensar que el río era tan grande. Mi papá dijo que el viaje en busca de la subienda demoraba ¡varias semanas! Intenté imaginarme cómo podía ser navegar por tanto tiempo y que el río no se acabara... Le pregunté si le daba miedo el recorrido, y él dijo que no. Pero papito, como le decimos de cariño al abuelo, dijo que en otros tiempos salían espíritus por las orillas del río, y que el más común era «la Lamparita» o «la Ilusión Mala».

—¡¿Que quééé?!—grité—.  
¿Cómo así que en el río había espíritus?—pregunté.  
Papito me dijo que no había que temerles, sino saber cómo comportarse cuando uno los veía. Podía suceder que una noche cualquiera apareciera entre los árboles de la orilla una pequeña lucecita, y en ese momento había que mirar pa otro lado e ignorarla. El que se quedaba mirándola fijamente... ¡ayayay! La lucecita crecía y se lo iba llevando, se lo iba llevando. Algunos volvían días después como atontados, otros no se volvían a ver... Por eso era mejor estar siempre atento. Mi mamá dijo que eso ya no pasaba. Papito me guiñó el ojo y dijo: «Es mejor estar pendiente».

Me quedé curiosa pensando en la grandeza del río, y si era igual en todos esos pueblos aguas abajo: si tendría el mismo color, si el agua era calentica, si vivían los mismos animales y si la gente era distinta. Dijo papito que el río era como un gran dios que nos dejaba vivir de él, y que quienes lo conocían bien sabían que era igual pero distinto en cada sitio.

Ellos también dependían del río para alimentarse y para hacer sus casas: unos dentro del agua, como peces y manatíes; otros en las orillas, como los caimanes, la guagua, la guacamaya verde, el gavilán caminero, la pigua y el carpintero habado.

Mi amá dijo que todos somos lo mismo: gente del río y de tierra caliente, que trabajan, se alimentan, se transportan, se divierten y se bañan en él. ¡Gente ribereña, gente feliz y buena! Pensé que lo mismo sucedía con los animales.



De tanto pensar en el río y de tanto observarlo, estaba segura de que ya conocía a todos los habitantes, al menos en la zona del cañón. ¡Pero un día me llevé una sorpresa! Iba yo en la canoa, asomada por el bordito buscando peces e insectos en sus escondites.



¡De un momento a otro vi en el agua un pez largo, con mala cara y cola roja, que yo nunca había visto! Me distraje tanto siguiéndolo con la mirada que ¡chuplundug! ¡Al agua fui a dar! Me asusté mucho, pero mi apá, que tiene el superpoder del rescate, me sacó con una sola mano y con la canoa andando.

Mientras me secaba con el sol le pregunté quién era ese pez raro, que no era de los de aquí. Me dijo que sí era de aquí, que se llamaba picuda, y que en otras épocas había más. Era prima de las sabaletas, que son peces que viven en las quebradas. Mi apá dijo que las picudas son «remilgadas», que se morían rapidito cuando uno las capturaba porque les daba mucha rabia, y que necesitaban agua fresca y quebradas con sombrita para poner los huevos. Ahora ya casi no hay sombra y las aguas están más calientes; por eso ahora nacen menos.

Como cada día descubría nuevos habitantes del río, decidí que debía hacer un inventario en mi cuaderno: empecé a dibujar cada pez, ave, mamífero e insecto que viviera en el río. Me puse a dibujar dónde construían sus casas y de qué se alimentaban. Dibujé los peces que mi apá pescaba, los que mencionaba papito, los árboles que mi amá sembraba, y todos los que daban frutos. Un día pinté a las estatuas vivas del río, que se llaman babillas. Son unos reptiles que se quedan quietos y parecen estatuas o piedras.

Luego, cuando le mostré mi inventario a la profesora, ella quedó impresionada. Me dijo que yo era una experta, y que ni ella sabía tanto de animales como yo. La profesora prometió mostrarme un tesoro, y al otro día llegó a la escuela con un gran rollo de papel. Dijo que era un M-A-P-A del río Cauca, deletreando cada letra. -¿Qué es un mapa? -dijimos todos en la clase. Nunca había visto un dibujo tan bonito y con tanto detalle: el mapa estaba lleno de colores, que, según la profe, representaban montañas, pueblos y montones de pequeños ríos que caían al Cauca.





Entendí que un mapa es ver algo desde arriba,  
como si estuviéramos volando. Me encantó ver  
mi río Cauca, como si fuéramos pájaros que van  
por lo alto. Se ve como una gran culebra larga  
y llena de brazos.

Entre todos buscamos a Puerto Valdivia,  
nuestro pueblo, y hasta el sitio donde debía estar la escuela.  
Yo busqué la región de La Mojana y encontré el lugar donde  
el Cauca llega al Magdalena. Luego, la profe nos compartió  
algunas cosas que yo no sabía: por ejemplo, que el Cauca  
recorría a Colombia de sur a norte y que nacía en un lugar muy  
frío, en lo más alto de las montañas, en un Páramo llamado  
Sotará, en el departamento del Cauca. Dijo que ese ecosistema  
se llama páramo y que está lleno de unas plantas que guardan  
mucho agua y que se conocen como frailejones. ¡Ahora quiero  
también ir a conocer por allá arriba para poder pintar  
los frailejones en mi cuaderno!

Un amigo dijo que parecía más bien un  
árbol acostado, con ramas por todos lados.  
La profe nos contó que el agua del río  
tiene mucha fuerza, y que con esa  
fuerza se va abriendo camino por las  
montañas y las rocas, buscando  
cómo salir al mar.

Por esos días nos dedicamos a estudiar los ríos en la escuela. Una de las cosas más sorprendentes que aprendí fue que la luz eléctrica viene del agua de los ríos, que con su fuerza mueve grandes turbinas que producen energía. Esa energía la usamos en el campo y las ciudades para prender las luces en las noches. ¡Agua de río que nos ilumina! Magia pura.



Aquí, en el río Cauca, hay una represa que genera energía eléctrica. Entendí entonces que este río beneficia a muchos: a los que vivimos en la ribera, humanos y animales, dándonos comida, vivienda, transporte y trabajo a pescadores, ganaderos, agricultores y mineros, pero también a los que viven en las ciudades, lejos de él. Allá, miles de personas en su vida cotidiana usan el agua y la energía eléctrica que proviene de un río. Esta serpiente de agua, este árbol acostado, es un hilo que nos conecta: lleva y trae, refresca, ilumina, alimenta y alegra los lugares por donde pasa.

Un día la profe nos habló de la degradación del río. Dijo que estaba sucio y agotado. Nos invitó a imaginarnos que somos muchos humanos en el mundo y que todos extraemos agua, energía, arena, piedra, oro y madera del río para nuestra vida cotidiana.

También le echamos plásticos y aguas contaminadas. Y, para acabar de ajustar, además interrumpimos su flujo natural porque construimos represas, carreteras y ciudades en el cauce y en la margen.

Al imaginarme esa situación, se hizo un caos en mi cabeza. Pensé que el río debía estar triste. Ese tema no me gustó, me tapé los oídos y empecé a recitar: «No oigo nada, soy de palo, tengo orejas de pescado» una y otra vez.



La profe me calmó. Me dijo que era importante entender qué le pasaba al río para poder cuidarlo y ayudarlo a mejorar. Hay muchas cosas que podemos hacer, tanto en el campo como en la ciudad: disminuir el uso de agua y energía para que no sea necesario construir más obras sobre el río, o cuidar los bosques de las riberas, que son la casa de muchos animales: desde pequeñas orugas hasta el gran jaguar.

También podemos reducir el uso de jabones que van al agua, pues esa es la casa de insectos acuáticos y peces.

Otra forma de ayudar al río es sembrar y cuidar la vegetación en sus márgenes, que protege la orilla de la erosión y le da semillas, hojitas y palitos al cauce para que sirva de casa y alimento a los peces.





Ahora entiendo muy bien lo que decían mi amá, mi apá, mi papito y la profe cuando hablaban del río: ¡todos me estaban mostrando que el río está muy vivo! Está vivo en las frutas del dulce mongomongo, en los espíritus de las orillas, en los frailejones de los páramos, en los insectos que alimentan a la picuda y hasta en sus orillas, que cambian de forma siguiendo las caprichosas fuerzas del agua.

Siempre que lo navego cierro los ojos e intento escucharlo. El río me habla para decirme que su vida fluctúa y se adapta a los cambios naturales y a los que provocamos los humanos. Quiero que todo lo que hagamos genere buena vida en mi río.

## Fauna y flora de María y el Cauca

A lo largo del cuento aparecen ilustraciones esquemáticas de varias de las especies de animales y plantas que hay en la cuenca del río Cauca. A continuación, se presentan los nombres comunes y los nombres científicos de esas especies.



**Babilla**  
*Caiman crocodilus*



**Guagua**  
*Cuniculus paca*



**Maíz**  
*Zea mays*



**Guacamaya verde**  
*Ara militaris*



**Tucán guarumero**  
*Ramphastos swainsonii*



**Manatí**  
*Trichechus manatus*



**Bagre rayado**  
*Pseudoplatystoma magdaleniatum*



**Bocachico**  
*Prochilodus magdalenae*



**Picuda**  
*Salminus affinis*



**Cacao**  
*Theobroma cacao*



**Blanquillo**  
*Sorubim cuspicaudus*



**Plátano**  
*Musa paradisiaca*



**Carpintero habado**  
*Melanerpes rubricapillus*



**Pigua**  
*Daptrius chimachima*



**Jaguar**  
*Panthera onca*

# María y el Cauca,

un río lleno de vida

Este libro fue elaborado como parte de una estrategia divulgativa con la que la Pontificia Universidad Javeriana y EPM buscan democratizar el conocimiento sobre el río Cauca generado a través de años de investigación en esta cuenca. En este caso, el público objetivo son las niñas y los niños que habitan las riberas del río Cauca, pero también aquellos que en las ciudades reciben beneficios que vienen desde el río. Es fundamental que todos entendamos e interioricemos nuestra dependencia diaria de los ríos y la vida que habita en ellos. Solo así será posible su conservación y uso sostenible.

## Textos

Úrsula Jaramillo Villa y Guillermo Torres Carreño

## Dirección de ilustración

Guillermo Torres Carreño

## Ilustración

Puntoaparte: Guillermo Torres Carreño, Steven Pinzón y David Sarmiento.

## Dirección científica y conceptualización

Instituto Javeriano del Agua: Úrsula Jaramillo, Nathaly Triviño y Jhonatan Álvarez. EPM: Luis José García y Alexandra Arango. Puntoaparte: Mateo L. Zúñiga.

## Corrección de estilo

Ruth Romero

## Diseño y diagramación

Puntoaparte Editores

## Impresión

Impresiona.co SAS

© Pontificia Universidad Javeriana

© Empresas Públicas de Medellín

Primera edición en español: septiembre de 2024

Bogotá, D. C.

ISBN (impreso): 978-958-781-941-0

ISBN (digital): 978-958-781-942-7

DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.9789587819427>

Número de ejemplares: 1000

Impreso y hecho en Colombia

*Printed and made in Colombia*

## Facultad de Estudios Ambientales y Rurales

Cra. 7 No. 40-62

Edificio José Rafael Arboleda, S. J.

Teléfono: 320 8320 exts. 4814- 4811

<https://fear.javeriana.edu.co/>

Bogotá, D. C.

## Instituto Javeriano del Agua

Cra. 7 No. 40-62

Edificio José Rafael Arboleda, S. J., piso 8

Teléfono: 320 8320 ext. 4842

<https://fear.javeriana.edu.co/javeriano-del-agua>

Bogotá, D. C.

## Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7.ª, n.º 37-25, oficina 1301

Edificio Lutaima

Teléfono: 320 8320 ext. 4205

[www.javeriana.edu.co/editorial](http://www.javeriana.edu.co/editorial)

Bogotá, D. C.

Pontificia Universidad Javeriana | Vigilada  
Mineducación. Reconocimiento como  
Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo  
de 1964. Reconocimiento de personería  
jurídica: Resolución 73 del 12 de diciembre  
de 1933 del Ministerio de Gobierno.

Prohibida la reproducción total o parcial de  
este material sin autorización por escrito  
de la Pontificia Universidad Javeriana y las  
Empresas Públicas de Medellín.

Las ideas expresadas en este libro son  
responsabilidad de sus autoras y autores  
y no comprometen las posiciones de la  
Pontificia Universidad Javeriana ni de las  
Empresas Públicas de Medellín.

epm®



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

• **e** editorial  
Pontificia Universidad  
JAVERIANA

Pontificia Universidad Javeriana.  
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.  
Catalogación en la publicación

Jaramillo Villa, Úrsula, autor María y el río Cauca / Úrsula  
Jaramillo Villa y Guillermo Torres Carreño ; Ilustraciones  
Guillermo Torres Carreño, Steven Pinzón y David Sarmiento.  
—Primera edición.—Bogotá: Editorial Pontificia Universidad  
Javeriana, 2024.

38 páginas ; 21,5 cm

ISBN: 978-958-781-941-0 (impreso)

ISBN: 978-958-781-942-7 (electrónico)

1. Literatura infantil 2. Cuentos infantiles 3. Río Cauca (Colombia) -  
Literatura infantil 4. Naturaleza en la literatura 5. Libros ilustrados  
para niños 6. Ecología en la literatura I. Torres Carreño, Guillermo,  
autor, ilustrador II. Pinzón, Steven, ilustrador III. Sarmiento, David,  
ilustrador. IV. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Facultad  
de Estudios Ambientales y Rurales V. Empresas Públicas de  
Medellín VI. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Instituto  
Javeriano del Agua

CDD I8o8.068 edición 23

CO-BoPUJ

23/08/2024

epm<sup>®</sup>



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



**editorial**  
Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**

*María y el Cauca, un río lleno de vida* cuenta la historia de una niña de siete años que vive cerca a Puerto Valdivia, en el cañón del río Cauca, y cómo toda su cotidianidad (su alimento, su baño, su casa, su transporte) está determinada por la vida presente en el río. A lo largo del relato, la niña va descubriendo cómo ese río está vivo en dimensiones más grandes que las que conoce y cómo ese canal de agua que fluye frente a ella, desde los páramos hasta el mar, conecta personas, animales y ecosistemas. Así, María reconoce que ¡este río está muy vivo!

Te invitamos a descubrir todos los secretos  
de la vida en el río Cauca.



9 789587 819410